

## **La tradición clásica en una obra del s. XVI: *Diálogos de la montería* de Luis Barahona de Soto**

M.<sup>a</sup> ISABEL MONTOYA RAMÍREZ

*Universidad de Granada*

**Abstract:** It is a fact that Greek and Latin culture lay the foundations for a large number of Hispanic works on scientific and hunting themes, whether medieval, as Alfonso XI's *Libro de la Montería*, or from the 16<sup>th</sup> century, as Luís Barahona de Soto's *Diálogos de la montería*, whose most direct source is Xenophon's work.

**Keywords:** Classical sources; hunting; hunting treatises.

Los conocimientos que en materia de caza adquirieron nuestros antepasados han sido transmitidos de unos autores a otros desde la antigüedad clásica, aunque, como cabe suponer, cada nueva obra haya presentado algunas variaciones con respecto de la anterior; variaciones, interpolaciones, etc., todas ellas fruto de la experiencia del escritor o bien de algún grupo social concreto. Dejando a un lado, de momento, este hecho, lo cierto es que las fuentes más directas de las que han bebido los diversos autores han sido griegas, como veremos más adelante, especialmente de las obras de Jenofonte. Por tanto, se puede decir que esos escritos han sido la base de todos los posteriores hasta bien entrado el siglo XVIII.

Debido a las peculiaridades historico-geográficas de la Península Ibérica, la divulgación de las enseñanzas de carácter cinegético en Hispania se hizo por doble vía: la latina y la árabe; y así debió suceder, porque, como ya dije en otro trabajo, "si tenemos en cuenta el hecho comunmente aceptado de que los árabes fueron los más directos cultivadores y transmisores de los conocimientos, científicos o no, del mundo greco-latino, podremos comprobar que, una vez más, la cultura clásica está en la base de los tratados IV Y V de

*Moamín*<sup>1</sup>, texto fundamental para la elaboración del *Libro de la Montería* de Alfonso XI.

En aquella ocasión, intenté demostrar la influencia que la obra de Jenofonte ha tenido en la literatura posterior, concretamente en los dos libros citados del famoso cetrero árabe, y hoy centraré mi atención y comentario en algunas cuestiones de los *Diálogos de la Montería* del ilustre lucentino D. Luis Barahona de Soto, a las que, a mi entender, no se les ha prestado suficiente atención.

### 1. — Los *Diálogos de la Montería* no es sólo un tratado de caza mayor.

Ciertamente quien lea la obra de tan insigne erudito estará de acuerdo con esta afirmación, pues, a juzgar por el título con que se nos presenta, todo hace suponer que el tema sobre el que habrán de discurrir los tres personajes de la obra será exclusivamente el apuntado. Sin embargo, si antes de comenzar su lectura echamos una ojeada al *Índice* de los capítulos, enseguida nos daremos cuenta de que su contenido traspasa los límites de la práctica venatoria y se adentra en lo más profundo y complejo de la caza en general, pues si bien la ‘Montería’ se ha entendido siempre como “La caza de javalíes, venados y otras fieras” (Covarrubias, s. v.), es decir, como caza mayor<sup>2</sup>, la opinión que Barahona tiene sobre este asunto es bien otra. Dice:

*Sil.* Del lugar se puede también tomar la división; como si dijédeses que hay otras maneras de caza, una en el agua, y esta se llama pesquería, y otra en el aire, que se llama cetrería, y otra en la tierra, que se llama montería [...].

*Mon.* Bueno está ya: [...] y pues decís que se cazan peces y aves y fieras, solamente pienso tratar de la parte que enseña á matar fieras, y de éstas no todas, sino las necesarias para nuestra comida y que se hallan en nuestra tierra, la cual parte se llama montería tomando el apellido, no de los fines ni de los instrumentos, sino del lugar, porque como casi siempre se ejercita en los montes, tomó nombre de ellos. Ésta se divide en dos: en caza mayor, que es de puercos y ciervos y otros animales grandes, y en menor, que es de liebres y conejos; y si en esta segunda parte me diéredes licencia, me confundiré y quizá trataré de perdices, en cuanto se cazan

---

<sup>1</sup> Esta misma opinión la expresé en “Algunas fuentes del *Libro de Moamín*”, comunicación presentada en el III Congreso Internacional de la AHLM celebrado en Salamanca en 1989.

<sup>2</sup> Francisco R. Uhagón (*Diálogos*, VIII) señala este hecho: “... Aunque parece por su título limitado al ejercicio de la montería ó caza mayor, se extiende, sin embargo, á la caza de perdices y demás artículos de volatería, y á la menor, como liebres, conejos, etc.”. Sin embargo este editor no aporta ningún dato ni explicación al respecto.

La tradición clásica en una obra del s. XVI: *Diálogos de la montería* de Luis Barahona de Soto

*con los instrumentos que los animales terrestres, quiero decir, con perro y ballesta, ó arcabuz.*

*[...] Tome el discreto la división que quisiere, que yo no estoy obligado á más que á declararme de suerte que todos me entiendan*<sup>3</sup>.

Es posible que este hecho sea en parte una consecuencia de la manifiesta relación que se percibe entre los *Diálogos* y la obra de Jenofonte, la *Cinegética*; un cotejo de los contenidos de ambos escritos así parece demostrarlo:

1. — El texto del griego “consta de trece capítulos [...]: el capítulo 1, prólogo o exordio sobre el origen y mitología de la caza, presenta a los héroes que la practicaron [...]. El 3, de las razas de perros [...], el 4 indica cómo deben ser [...]. El 5 se dedica a la liebre [...]. El capítulo 8, del rastreo, seguimiento de huellas y captura de la liebre en la nieve. El 9 se ocupa de la caza de ciervos y cervatos [...]. El 10, del jabalí [...]. El 12, de las ventajas de la caza, para quien la practica: mantener en perfectas condiciones físicas y adiestrar para la guerra, sin que ello suponga el abandono de los asuntos particulares ...”<sup>4</sup>.

2. — Los *Diálogos* constan de quince ‘libros’, de los que destacamos el ‘X’, que habla “De la montería de jabalíes á pie y á caballo”; el ‘X’ y el ‘XII’ se dedican a la caza ‘de la liebre’, y parte del ‘XV’ trata de ‘los perros de caza’<sup>5</sup>.

Respecto del capítulo primero, Barahona es bien claro cuando menciona a ‘Jenofón’ y copia casi literalmente sus palabras:

*[aquél] dice que la caza fué invención de los dioses Apolo y Diana, y que la ejerció Chirón, el centauro sapientísimo, aquél que inventó la medicina, y éste la enseñó á Céfalo, y á Esculapio, y á Menalión, y á Néstor, y á Teseo, y Ipólito, y á Palamedes, y á Ulises, y Amnesteo, y á Diómedes, y á Castor, y á Pólux, y á Macaón, y á Podalirio, y Antíloco, y á Eneas, y á Achilles, que por aquellos tiempos fueron amados de los Dioses....*<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup> *Diálogos*, 40-41.

<sup>4</sup> *De la caza*, 237.

<sup>5</sup> Cfr. Argote de Molina, 91: “Dejo de escribir desta caza ordinaria de liebres y conejos, que de hace con galgos, podencos y hurones, por ser propiamente la calidad de la que se trata en este libro, de animales mayores, y que se sigue á fuerza de armas y caballos y de monterías extrañas”.

<sup>6</sup> *Diálogos*, 12.

Las citas continuas a los textos y a los contenidos de los mismos ejemplifican por sí solas la opinión que he manifestado. Pero, he aquí una prueba más:

*...Pues no os canseis, que el gran filósofo Jenofón, de quien hemos ya hablado, que dijo que escribió la historia de Ciro que os tengo citada, aunque poéticamente, [...] también escribió un libro que en su lengua intitula Cinegeticon de la caza y de los perros y de las reglas que para lo uno y lo otro se requieren...<sup>7</sup>.*

En definitiva, podemos afirmar que la influencia de las obras del sabio griego sobre el texto de nuestro autor es clara y manifiesta en gran parte de éste<sup>8</sup>.

## 2. — Las fuentes de los *Diálogos* son las obras de Jenofonte.

Desde la época clásica, tanto la literatura como el derecho venatorio, han insistido en la recomendación del ejercicio de la caza de los animales montaraces a los reyes y señores<sup>9</sup>, porque, como Jenofonte aconsejaba a los jóvenes en *De la caza*<sup>10</sup>, ellos no debían despreciar ese ejercicio ni el resto de la educación:

*... pues por ella se hacen expertos en las cosas de la guerra y en las demás que exigen pensar, hablar y obrar correctamente.[...] Es preciso que el que deja atrás la infancia se dedique, primero, al ejercicio de la caza y, luego, a las demás enseñanzas, teniendo en cuenta su fortuna....*

*...Sacarán gran provecho los que tienen afición a este ejercicio, pues procura salud a los cuerpos, perfecciona la vista y oído, retrasa la vejez y, sobre todo educa para la guerra<sup>11</sup>.*

---

<sup>7</sup> Uhagón, 14.

<sup>8</sup> Barahona incluye en los *Diálogos* algunos capítulos dedicados a la caza de las aves, la cetrería, que no están recogidos en las obras de Jenofonte.

<sup>9</sup> Juan Vallés antepone la cetrería a este tipo de caza, porque, en opinión de Francisco Osuna: “no era montero aunque escriba un tratado de montería. Sí era cazador, pero de cetrería...”, *Libro...*, 47.

<sup>10</sup> La opinión de este autor está en concordancia con las ideas de Platón, que fueron recogidas posteriormente por el Rey Alfonso X en las *Partidas*. Vid. Montoya, *Montería*, 55-57.

<sup>11</sup> *De la caza*, 243-244 y 272.

También en la *Ciropedia* expresa sus ideas sobre la preparación corporal que todo joven príncipe o noble guerrero debía tener, y las ejemplifica con el comportamiento de Ciro, cuando éste procuraba que sus oficiales

*nunca viniesen á comer ó á cenar sin haber primero sudado trabajando. Así que, ó los sacaba á caza para que sudasen, ó inventaba tales juegos que los hiciese sudar*<sup>12</sup>.

Cierto que en las obras de Barahona de Soto “la educación de un noble se formula en atención al concepto humanista del perfecto príncipe”<sup>13</sup>, pero las ideas sobre la preparación corporal y de la mente no son nuevas, como estamos demostrando, en tanto que ya se recogen en el *Libro de la Montería* de Alfonso XI, el tratado más exhaustivo que en materia venatoria se escribiera durante la Edad Media (h.1350) en suelo hispano; en él no se cita de forma expresa a Jenofonte, aunque sus argumentos son la base y la justificación de este texto:

*la rrazon por que feziemos este libro es por que es berdat que los sabios antiguos, fallaron que vna de las cosas por que los rreys et los prinçipes et los grandes señores podrian mas beuir et auer los entendimientos mas claros era por catar algunas maneras de plazer en que diesen espaçio et folgura al entendimiento, et que con esto podrian meior sofrir el cuydado et el afan del librar. Ca si sienpre estodiese el entendimiento trabaiano en coydar non lo podria sofrir, et enflaqueçeria, et podria venir a toruarse. Et por esta rrazon, los rreys et los grandes señores cataron maneras de auer soltura en caçar et en otras maneras en que tomassen plazer para dar folgura al entendimiento, por las rrazones que dicho auemos.*

*Et por que Nos tenemos que entre todas las caças que pueden ser que la caça de los venados, que es la mas noble, et la mayor, et la mas alta, et la mas cauallerosa, et de mayor plazer, mandamos fazer este libro de todo lo que pertenesçe a ella*<sup>14</sup>.

Además en él se explica que la Montería “es mas cauallerosa”, porque:

---

<sup>12</sup> *Ciropedia*, 75. Juan Vallés también se hace eco de lo dicho por Jenofonte acerca del rey meda y añade de igual modo la justificación de Dión al respecto, quien “escribe que antiguamente los muy buenos prinçipes exerçitaban la montería como mejor y mas saludable exerçicio de todos, porque con ella se hazian los cuerpos más reçios y robustos y el animo mas esforçado...” (Osuna, *Libro...*, 122).

<sup>13</sup> Lara considera que el “concepto humanista del perfecto príncipe” se justifica en los *Diálogos* “mediante el discurso de Jenofonte respecto a Aquiles...”. Cfr. *Las lágrimas de Angélica*, 128-131.

<sup>14</sup> Montoya, *Montería*, 133-134.

*el cauallero deue sienpre vsar toda cosa que tanga a armas et a caualleria. Et quando non lo podiere vsar en guerra, deuelo sienpre vsar en las cosas que son semeiantes a ella. Et es cierto que de las caÇas non ay ninguna que mas sea semeiante a la guerra que esta, por estas rrazones: [...]andar bien encaualgado, et traer buen arma; et ser acuÇioso et non dormir mucho; et sofrir el comer et el beuer; et madrugar et aun trasnochar; et auer mala cama a las vezes; et sofrir a las vezes frio et a las vezes calentura; [...] Otrosy, conuiene porfia para acabar lo que escomençare...*<sup>15</sup>

Que en la Baja Edad Media ya existía “la diferenciación entre el arte de la caza utilizado como mero ejercicio lúdico y la práctica profesionalizada (el oficio)”<sup>16</sup> es evidente, ya que éstas van paralelas a las diferencias sociales entre los individuos que practicaban esa actividad como entretenimiento (reyes, señores, escuderos, etc.) y los que la ejercían como profesión: los monteros de trailla, los de bocería, etc.. Argote de Molina en el capítulo IV de su *Discurso sobre la Montería* las pone de manifiesto:

*Aunque en tiempo de los Condes de Castilla, y de los Reyes que en ella sucedieron, hubo grande número de los Monteros del servicio de la Casa Real, no hallamos ley particular que dellos haga memoria despues deste libro, hasta el tiempo del Rey Juan el Segundo, el cual, á pedimiento del reino, estableció ley del número dellos, que dice así:*

*<<Ordenamos y mandamos, que para nuestros deportes y ejercicios de montería haya doscientos seis monteros, que sean hombres espertos, acostumbrados en el oficio suficientes, y no sean de los que tratan oficios de sastres, zapateros, ni mercaderes, nin otros semejantes, nin sean labradores, y sean puestos y tomados en las tierras donde Nos acostumbramos usar monte>>.(pág. 9)*

También resulta evidente que cada variedad de la montería presentaba modalidades apropiadas a los diferentes niveles sociales, modalidades cuya estricta separación asumen y subrayan los interlocutores de los *Diálogos*<sup>17</sup>.

Llegados a este punto ha de recordarse que la práctica de la montería fue ejercida en exclusiva por los Reyes y los Señores<sup>18</sup>, en tanto que para su ejercicio se necesitaba "costas" que sólo esa clase privilegiada podía atender:

---

<sup>15</sup> Montoya, *Montería*, 137.

<sup>16</sup> *Problemas*, 68.

<sup>17</sup> *Ibidem*, 68-69.

<sup>18</sup> Lara, *Diálogos*, 68-69, cita: “Y no hay que dudar sino que esa ... es caza para príncipes poderosos y reyes”.

gran cantidad de caballos, armas, personal, perros, viandas, etc.<sup>19</sup>. Sobre este asunto, y a modo de síntesis, destacamos lo que dice el *Libro de la Montería* de Alfonso XI:

[Capítulo xi] que fabla del Ordenamiento del Fuero de la libertad [et] de los derechos que deuen auer los monteros. [...]

Pues uos auemos fablado de todas las maneras que pertenesçen a la montería, queremos vos decir el ordenamiento del fuero de los monteros, et de la libertad, et de los derechos que deuen auer, el qual ordenamiento es este. [...]

Otrosí, porque el correr del monte es en dos maneras: la primera es de vn señor, o vn cauallero, o vn escudero [que] corre monte con su compañía et es él el mayoral del monte, la segunda manera es de dos o tres escuderos, que se ayuntan en vno et correr monte a compañía<sup>20</sup>.

En cuanto a este tratado, Barahona nada dice de él en los *Diálogos*. La falta de referencias nos induce a reflexionar sobre este hecho y a formularnos algunas preguntas.

### 3. — ¿Conocía Barahona el *Libro de la Montería* de Alfonso XI?

Uhagón afirma en el Prólogo de los *Diálogos* que éstos hubieron de ser escritos “antes del 1582<sup>21</sup>, [año] en que Argote de Molina dió a la stampa en Sevilla el *Libro de la Montería*, que de haber corrido impreso á la sazón, no hubiera dejado de mencionarlo el instruido y docto montero, que para nada lo mienta, cuando su flaco son precisamente las citas, referencias y testimonios de otros escritores”<sup>22</sup>. Sin embargo, no podemos compartir su opinión. Me explicaré.

Si bien sorprende que Barahona no mencione la obra alfonsina, no es porque éste no conociera la edición hecha por el erudito sevillano en 1582, sino porque con anterioridad a la fecha de publicación de los *Diálogos* (en 1556, para ser exactos), había sido publicada otra por el navarro Juan Vallés para el

---

<sup>19</sup> Casariego, XXV, apunta que: “A partir del siglo XII los Reyes y los grandes Señores disponen de verdaderos trenes de montería con muchos monteros, perreros, albitares, armeros, picadores y carreteros, especializados todos en oficios venatorios”.

Sobre los diferentes tipos de caza y su legislación, vid. Casariego, XXII-XXVII; Montoya, “Sobre el arte...”.

<sup>20</sup> Montoya, *Montería*, 220-221.

<sup>21</sup> Lara establece “Como hipótesis más plausible la de que los *Diálogos de la Montería* se compusieron después de 1587, aunque algunas partes del tratado, y en especial el Libro I, pudieron serlo en fechas anteriores ...”. (“Diálogos...problemas...”, 31).

<sup>22</sup> Uhagón, 12.

Marqués de Mondéjar<sup>23</sup>. El desconocimiento del citado tratado venatorio por parte de Barahona se desprende de las palabras de dos de los interlocutores de su obra:

**Sol.** — *Holgado he con ese donoso traer de historias y fábulas para su propósito, y holgaría saber si ha habido quien es español fuese tan curioso que hubiese hecho lo mismo y advertido lo que esos buenos autores advirtieron.*

**Sil.** — *Hasta agora en nuestra España han faltado poetas doctos; mas á quien él me citó al propósito fué á Garcilaso, que aun en unas églogas pequeñas, en cuanto lo sufrió el estilo, no quiso dejar de poner muchos géneros de cazas pastoriles [...] pues tuvo por tan importante este ejercicio, que no quiso que sus obras, aunque pocas y no corregidas, saliesen sin él. [...]*

**Sol.** — *Bien me parece esa declaración [...] con todo eso me satisface poco, y quisiera (saber) quién en español hubiera tocado eso más de propósito.*<sup>24</sup>

Pues bien. ¿Debemos interpretar esas palabras como prueba del desconocimiento de todas las obras didácticas venatorias que fueron escritas durante los siglos XIV-XVI en lengua castellana<sup>25</sup>, o bien es que el autor sólo se refería a las obras escritas en forma poética, las pastoriles?<sup>26</sup>

Posiblemente la formación humanística de Barahona, su educación latinizante, le hiciera ignorar aquellas obras medievales que fueron escritas en un lenguaje no literario, y que a todas luces procedían de traducciones árabes, como es el caso del Moamín. Evidentemente, de ser así, Barahona no llegaría a sospechar que el *Libro de la Montería* se nutre también de la tradición

---

<sup>23</sup> Osuna, 17.

<sup>24</sup> Uhagón, 4-5.

<sup>25</sup> Sobre los libros escritos en castellano comentan dos de los personajes de los *Diálogos*:

**Sil.** — Verdad es que él no ha gastado el tiempo en tantas filosofías como nosotros; pero es de su naturaleza discreto y bien compuesto, y ha visto curiosamente lo que se le ha ofrecido en libros de nuestra lengua, y ayudado de eso y de lo que la ocasión y el enojo le debieron ofrescer yo os digo que supo defender tan bien su particular, que no lo hicieran mejor Cicerón ni Demóstenes.

**Sol.** — Qué pudieron ayudalle cuatro libros mal escritos que hay en nuestra lengua y otros mal traducidos?

**Sil.** — Dejemos aparte eso, que si lo consideráis, poco hay en las extranjeras que de propósito ó acaso tocado en la nuestra..."

<sup>26</sup> Sobre la lengua de uno de los códices del *Libro de la Montería* se manifiesta Juan Vallés cuando dice que, para la preparación de su obra fue 'socorrido' por el Marqués de Mondéjar con "dos libros que tenía de montería, el vno de los cuales fue fecho y compuesto por el Rey Don Alonso de Castilla y de Leon y el otro fue de un Rey de Portugal, para que tomando de cada vno dellos la sustancia y **dexando el estilo grosero y antiguo en que estauan escritos**, pudiesse yo escrevir vno..." Osuna, *Libro...*, 15.

grecolatina, pese a que ese tratado es fruto de una labor de recopilación y puesta al día de todos los menesteres del "oficio del monte". Así, aunque Alfonso XI no lo explicita, aunque no cite a ningún autor clásico, las obras cinegéticas de Platón, Jenofonte, Gratio y Nemesiano, por citar algunos, están en su base, como también lo están en la obra de nuestro ilustre médico.

Al igual que no se cita el *Libro de la Montería* en los *Diálogos*, tampoco éste aparece en la relación de libros de Barahona facilitada por Rodríguez Marín. Por tanto, es inevitable suponer que tal vez las relaciones sociales del poeta con algunos personajes de la nobleza no fueran tan importantes; es más, tampoco sería descabellado pensar que, por ejemplo, no llegara a conocer a D. Diego Hurtado de Mendoza, quien por aquellos años estaba desterrado en Granada y frecuentaba los círculos literarios de esa ciudad, pero que con anterioridad había ocupado el cargo de 'Montero Mayor' del Reino, lo que hace suponer que debía conocer el tratado cinegético de Alfonso XI, teniendo en cuenta que uno de los códices le fue facilitado a Juan Vallés por su hermano, Don Luis Hurtado de Mendoza, Marqués de Mondéjar, para que hiciera la edición de 1556<sup>27</sup>.

Pero, volvamos de nuevo al texto de los *Diálogos*. Como se puede comprobar, Silvano no responde a las observaciones de Solano, y por tanto el interés de éste por conocer el nombre del autor o autores españoles que hubieran escrito sobre el 'mester del monte' no sólo queda en suspenso en ese capítulo, sino que no llegará a obtener respuesta alguna en toda la obra.

Es evidente que son muchas más las observaciones y los comentarios que al lector le puede suscitar la lectura de los *Diálogos de la Montería* de D. Luis Barahona de Soto, pero en esta ocasión sólo he querido esbozar algunos de los que, a mi entender, pueden ser más relevantes: el reconocimiento y la adhesión a las fuentes clásicas, la no consideración de las obras

---

<sup>27</sup> Este dato lo aporta Francisco Osuna: "... los cargos principales de la Casa de la Montería de Don Juan, primogénito de los Reyes Católicos, el de Cazador y el de Montero Mayor, estaban ocupados por Don Luis y Don Diego Hurtado de Mendoza, respectivamente, [...] no es difícil suponer la posibilidad de acceso a alguno de estos manuscritos alfonsíes pertenecientes a la colección de los Reyes Católicos por parte de nuestro Marqués de Mondéjar". (*Libro...*, 117).

didácticas venatorias como textos literarios y, en consecuencia, la exclusión, interesada o no, del tratado cinegético más importante que se había escrito hasta ese momento: *Libro de la Montería*.

### **Bibliografía.**

- Alfonso XI. *Libro de la Montería*. Introducción de Jesús E. Casariego. Versión y notas de José Gutiérrez de la Vega, Madrid, Velázquez, 1976.
- Alfonso XI. *Libro de la Montería*. Estudio y edición crítica de M.<sup>a</sup> Isabel Montoya Ramírez. Servicio de publicaciones de la Universidad de Granada, 1992.
- Argote de Molina, Gonzalo. *Discurso sobre la montería con otro discurso y notas del Excmo. Señor D. José Gutiérrez de la Vega*. Madrid, 1882.
- Barahona de Soto, Luis. *Diálogos de la Montería*. Manuscrito inédito de la Real Academia de la Historia, ed. de Francisco R. de Uhagón, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1890.
- Barahona de Soto, Luis, *Las lágrimas de Angélica*. Edición de José Lara Garrido, Madrid, Cátedra, 1981.
- Gratio. *Cinegética*, en *Poesía latina pastoril, de caza y pesca*. Introducciones, traducciones y notas de José A. Correa Rodríguez, Madrid, Gredos, 1984, 9-45.
- Jenofonte. *La Cyropedia ó Historia de Cyro el Mayor por Xenofonte*. Traducida de griego en castellano por Diego Gracián, Madrid, 1914.
- Jenofonte. "De la caza", en *Obras Menores*. Introducciones, traducciones y notas de Orlando Guntiñas Tuñón, Madrid, Gredos, 1984, 235-280.
- Lara Garrido, José. "Los *Diálogos de la montería* de Luis Barahona de Soto como realización genérica", *Analecta Malacitana*, II, 1 (1979), 49-69.
- Lara Garrido, José. "Los *Diálogos de la Montería*: problemas de autoría y fechación". *Analecta Malacitana*, V, 1 (1982), 3-31.
- Montoya Ramírez, M.<sup>a</sup> Isabel. "Sobre el arte de la caza". *ALDABA*, I (1983), 27-34.
- Montoya Ramírez, M.<sup>a</sup> Isabel. "Algunas fuentes del *Libro de Moamín*". *Actas del III Congreso Internacional de la AHLM*, Salamanca,

La tradición clásica en una obra del s. XVI: *Diálogos de la montería* de Luis Barahona de Soto

- Biblioteca Española del Siglo XV. Departamento de Filología Española e Hispanoamericana, 1994.
- Nemesiano. *Cinegética*, en *Poesía latina pastoril, de caza y pesca*. Introducciones, traducciones y notas de José A. Correa Rodríguez, Madrid, Gredos, 175-197.
- Pedraza Gaitán, Pedro, *Libro de Montería*. Manuscrito 8285 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Introducción, transcripción y notas humanísticas por Manuel Terrón Albarrán, Madrid, Arte y Bibliofilia, 1986.
- Rodríguez Marín, Francisco. *Luis Barahona de Soto. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*, Madrid, 1903.
- Vallés, Juan. *El Libro de la Montería*. Estudio y edición crítica de Francisco Osuna Lucena. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 1995.

\* \* \* \* \*

**Resumo:** É um facto que a cultura grecolatina está na base de grande parte das obras científicas e cinegéticas hispânicas quer sejam medievais como o *Libro de la Montería* de Alfonso XI quer do século XVI, neste caso concreto os *Diálogos de la montería* de Luis Barahona de Soto, cuja fonte mais directa é a obra de Xenofonte.

**Palavras-chave:** Fontes clássicas; literatura venatória; cinegética.

**Resumen:** Es un hecho que la cultura grecolatina está en la base de gran parte de las obras científicas y cinegéticas hispánicas, ya sean medievales como el *Libro de la Montería* de Alfonso XI, o del siglo XVI, concretamente en los *Diálogos de la montería* de Luis Barahona de Soto, en los que la fuente más directa es la obra de Jenofonte.

**Palabras clave:** Fuentes clásicas; literatura venatoria; cinegética.

**Résumé:** Il ne fait aucun doute que la culture gréco-latine se trouve être à la source de la plupart des oeuvres scientifiques et cynégétiques hispaniques, qu'elles soient médiévales, comme le *Libro de la Montería*, ou seiziémistes, comme les *Diálogos de la montería* de Luis Barahona de Soto, dont l'origine est très certainement l'œuvre de Xénophon.

**Mots-clé:** Sources classiques; littérature relative à la vénerie; cynégétique.